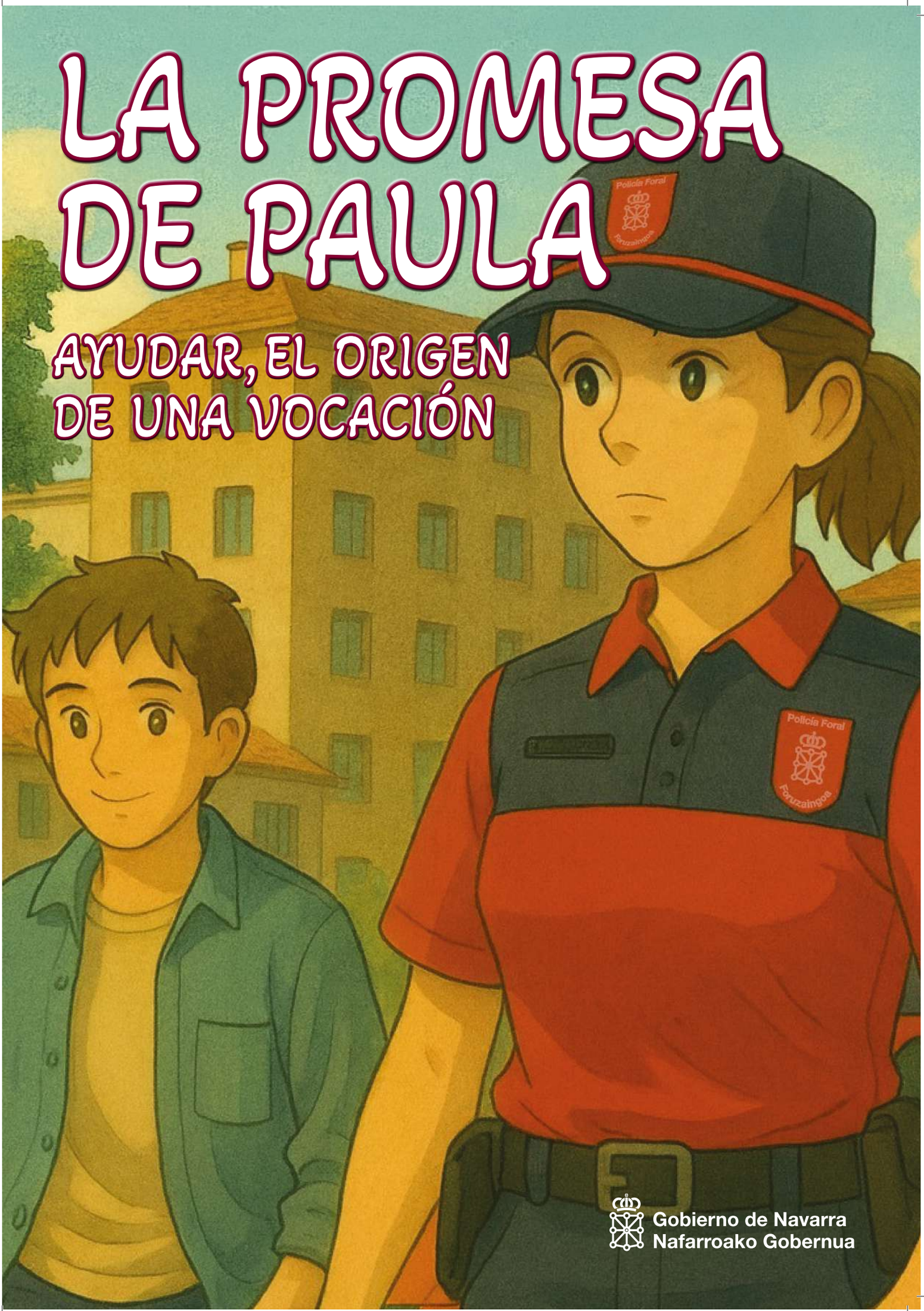
LA PROMESA DE PAULA

AYUDAR, EL ORIGEN DE UNA VOCACIÓN



Gobierno de Navarra
Nafarroako Gobernua

Título: La promesa de Paula. Ayudar, el origen de una vocación

Autoría: Policía Foral de Navarra (contenido creado por Óscar Azparren con apoyo visual de Inteligencia Artificial)

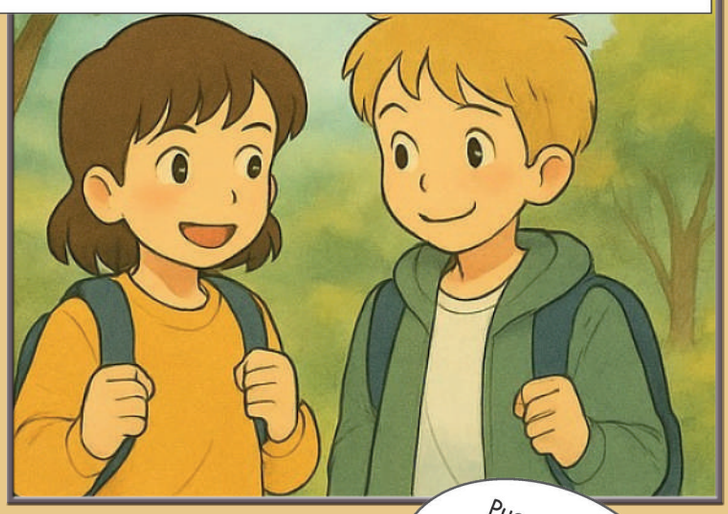
Colaboración: Departamento de Educación
Departamento de Interior, Función Pública y Justicia

Editor: Gobierno de Navarra

DL NA 482-2026

Desde la infancia, Paula y Alain eran inseparables. Vivían en Pamplona, iban al mismo colegio y compartían casi todo: el camino a clase, los recreos, las risas, los enfados y los sueños. A Paula le encantaban los juegos de acción. Siempre decía que, de mayor, sería policía.











En el recreo, jugaban a policías y detectives.



Y así pasaban los años, creciendo uno al lado de la otra. Como uña y carne. Disfrutando de cada momento y de la bonita etapa de la niñez y juventud.

Pasaban los años… Paula y Alain seguían yendo a la misma clase.

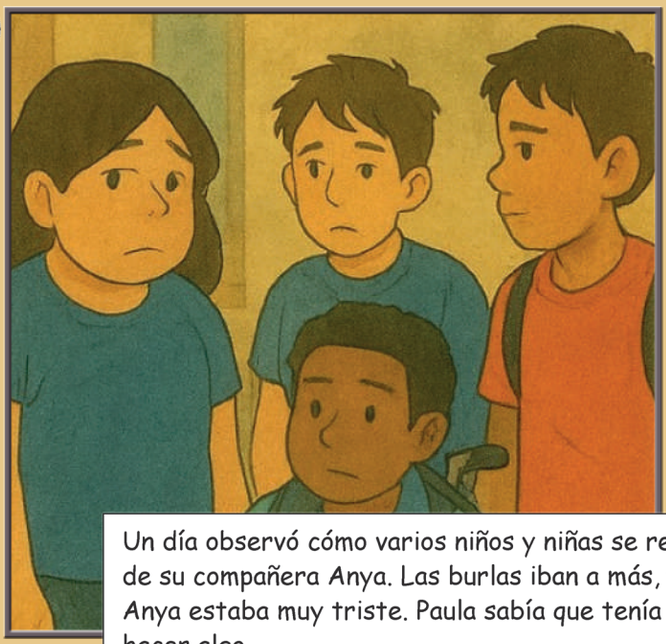


Como a muchos niños y niñas, a Paula le pusieron gafas y aparato.



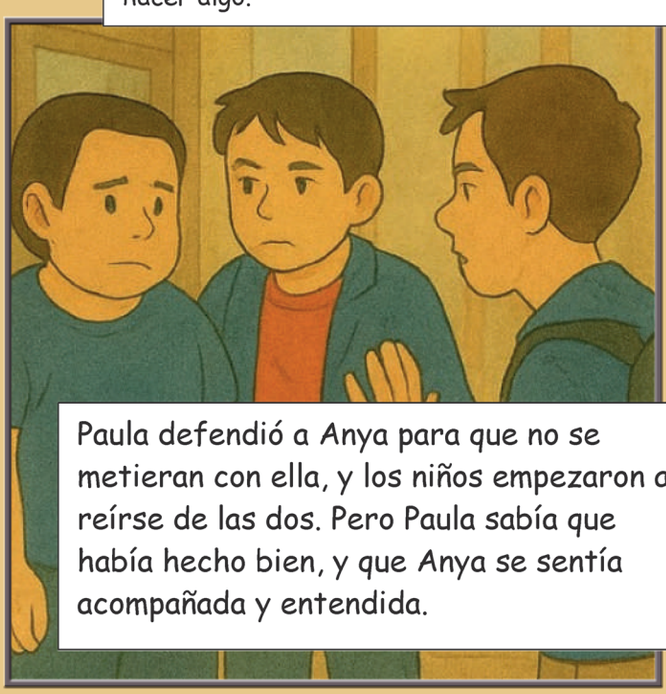


Paula era muy atenta. Se fijaba en todo.



Un día observó cómo varios niños y niñas se reían de su compañera Anya. Las burlas iban a más, y Anya estaba muy triste. Paula sabía que tenía que hacer algo.



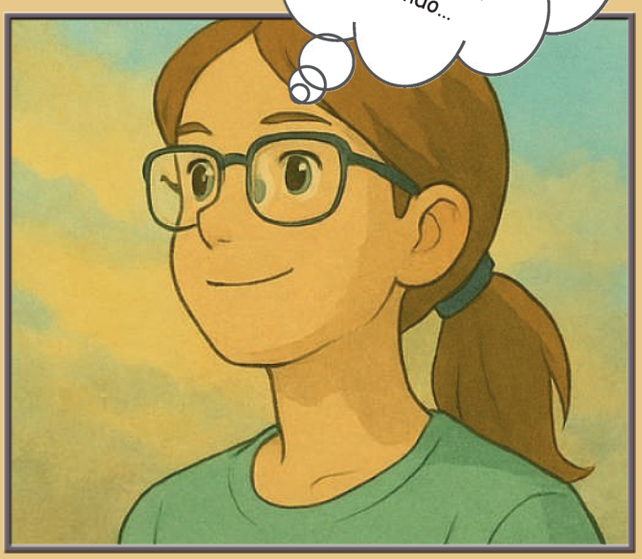


Paula defendió a Anya para que no se metieran con ella, y los niños empezaron a reírse de las dos. Pero Paula sabía que había hecho bien, y que Anya se sentía acompañada y entendida.

Paula y Anya pasaban mucho rato juntas. Y Alain también las defendía. En equipo sabían que eran más fuertes. No podían callarse y dejar a Anya sola.







Pasaron los años, y Paula siempre estuvo al lado de Anya, ayudándola y animándola para que nadie se riera de ella. Alain también se unió a ellas y formaron un gran equipo. Lograron que Anya dejara atrás el bullying, superándolo poco a poco, y volviera a sonreír.





Hablaron con el profesorado, que también quiso ayudar. Trabajando en la misma dirección, consiguieron que Anya pudiera estudiar tranquila y sentirse feliz otra vez.



Ahora Anya sueña con ser profesora, para enseñar a los niños y niñas con cariño, y para que nadie más pase por lo que ella pasó.

Con el tiempo, sus destinos siguieron su curso.



Alain se marchó a Madrid para estudiar Matemáticas en la universidad

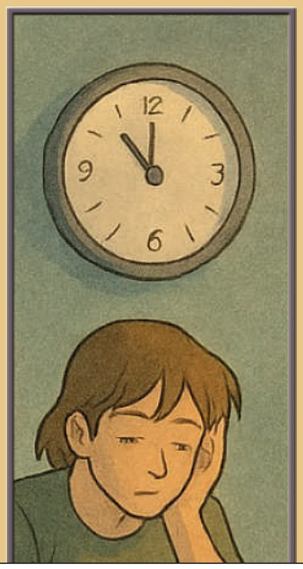




Paula se quedó en Pamplona, trabajando de monitora de gimnasio, ayudando a la gente a cuidarse. Quería ayudar a las personas a sentirse mejor.

Aunque se escribían al principio, con los años fueron perdiendo contacto







La vida se llenó de rutinas, clases, horarios, cansancio… Hasta que un día, Paula decidió cumplir su sueño de niña.




Estudió sin descanso. Se levantaba temprano para correr antes del trabajo.
Repasaba temarios hasta la madrugada y nunca se rindió.
Hasta que, un día, vio su nombre en la lista de personas aprobadas. Su corazón latía tan fuerte que parecía que iba a salirse del pecho.
Sanz, Paula –
Apta.
¡Lo conseguí! ¡Soy Policía Foral!

Paula fue destinada a la Unidad de Prevención y Atención Ciudadana, la que patrulla las calles, ayuda a las personas y acude la primera cuando alguien necesita ayuda.









Cada día era distinto: a veces ayudaba a una persona con el coche averiado, otras calmaba a niños o niñas que se habían perdido o ayudaba en algún problema vecinal.

Le gustaba escuchar y estar cerca de la gente.



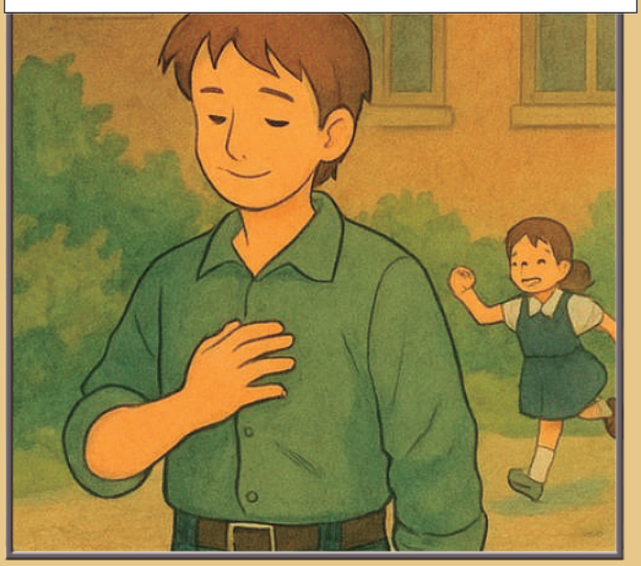


Pero, sobre todo, sentir que formaba parte de algo importante: Proteger y servir a la ciudadanía.



Mientras tanto, Alain terminó su carrera en Madrid y volvió a Pamplona para empezar a trabajar.

Había pasado mucho tiempo, pero aún recordaba aquellos juegos de infancia con Paula.





Se instaló en un pequeño piso en el Casco Viejo de Pamplona. Todo marchaba bien, hasta que en una noche lluviosa…

Al abrir la puerta de casa, notó algo extraño. La cerradura estaba forzada. El salón revuelto. Los cajones abiertos.





Sus joyas familiares, las que su abuela le había dejado, habían desaparecido.




Alain llamó enseguida al 112


Minutos después, un coche rojo de la Policía Foral de Navarra se detuvo frente a su portal
Buenas noches, soy la agente Paula Sanz. ¿Es usted el propietario de la vivienda?


De él bajó una agente con paso firme y sonrisa tranquila.




¿Paula?
¿Alain? ¡No puede ser!


Se miraron unos segundos, sin saber si reír o llorar. El destino los había vuelto a reunir, de la forma más inesperada.





Poco después, llegaron más Policías Forales.



Primero, la Unidad de Policía Científica, que son los que buscan las pistas, las huellas, etc. con sus cámaras, linternas y maletines.







Y también llegó la Unidad de Policía Judicial, que son quienes se encargan de investigar los delitos.

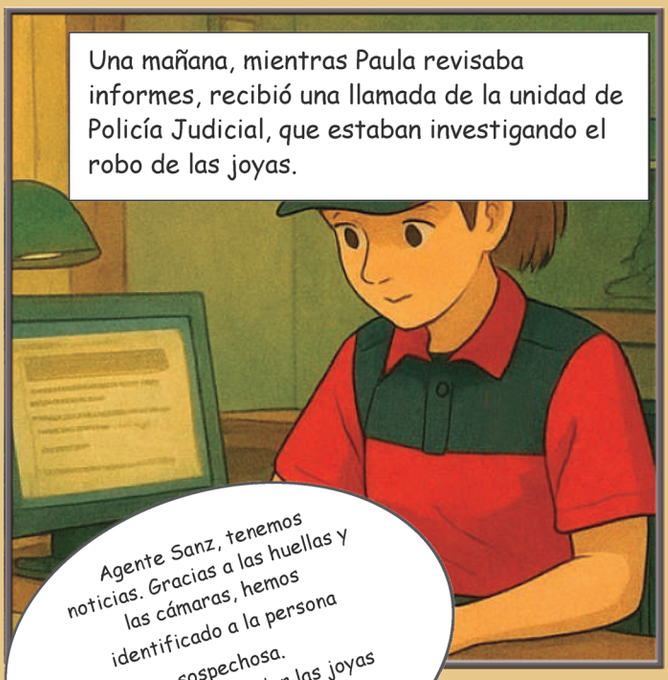




Esta unidad se encarga de seguir las pistas, revisar las cámaras de seguridad y hablar con posibles testigos de los delitos.


Cada unidad tiene su función. La Unidad Científica busca pruebas; Judicial investiga... y Prevención es la primera en llegar y cuidar de la gente. Somos un equipo.
Nunca pensé todo lo que hacéis. Es increíble, Paula


Pasaron unos días...
POLICIA FORAL


Una mañana, mientras Paula revisaba informes, recibió una llamada de la unidad de Policía Judicial, que estaban investigando el robo de las joyas.
Agente Sanz, tenemos noticias. Gracias a las huellas y las cámaras, hemos identificado a la persona sospechosa.
Ha intentado vender las joyas en una tienda de segunda mano.
Perfecto. Vamos para allá





Su equipo localizó las joyas y detuvieron a la persona responsable.



Desde el laboratorio confirmaron que las huellas eran las mismas.





Esa tarde, Paula fue a casa de Alain con una sonrisa y una pequeña bolsa en la mano.



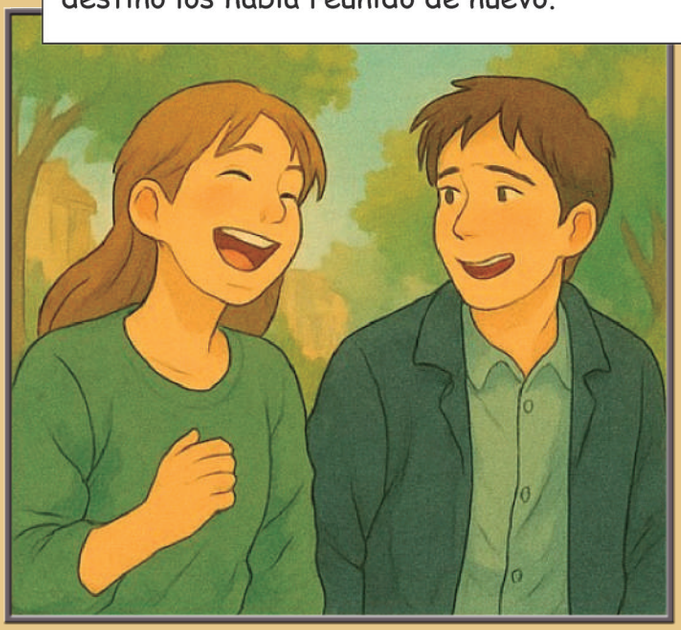




Desde aquel día, Paula y Alain volvieron a verse a menudo.



Tomaban café los domingos, recordaban sus juegos de infancia y se reían de cómo el destino los había reunido de nuevo.





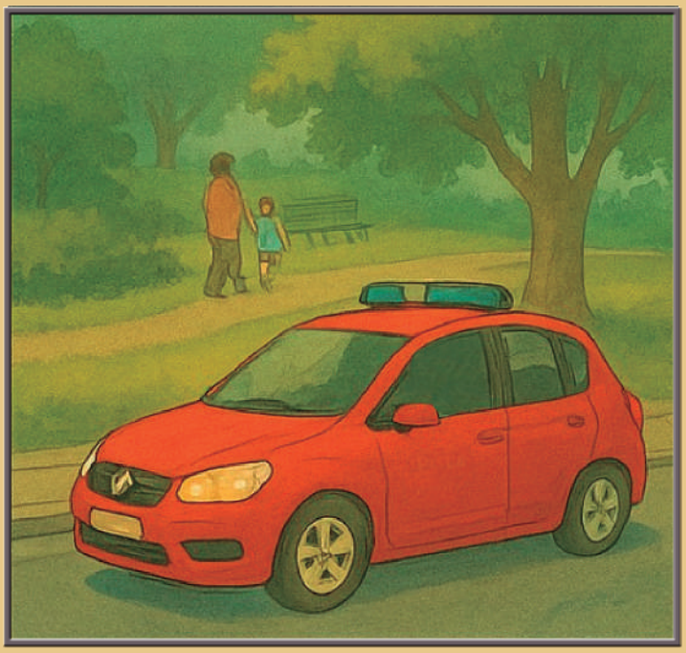


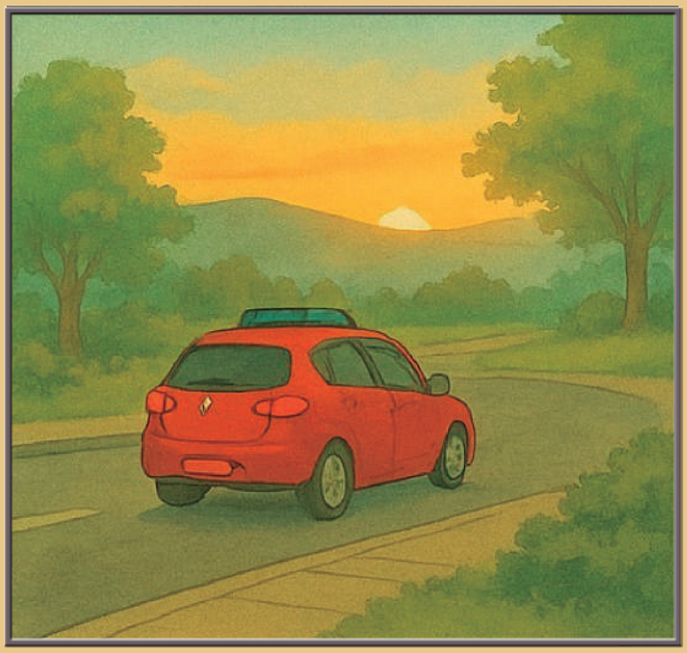


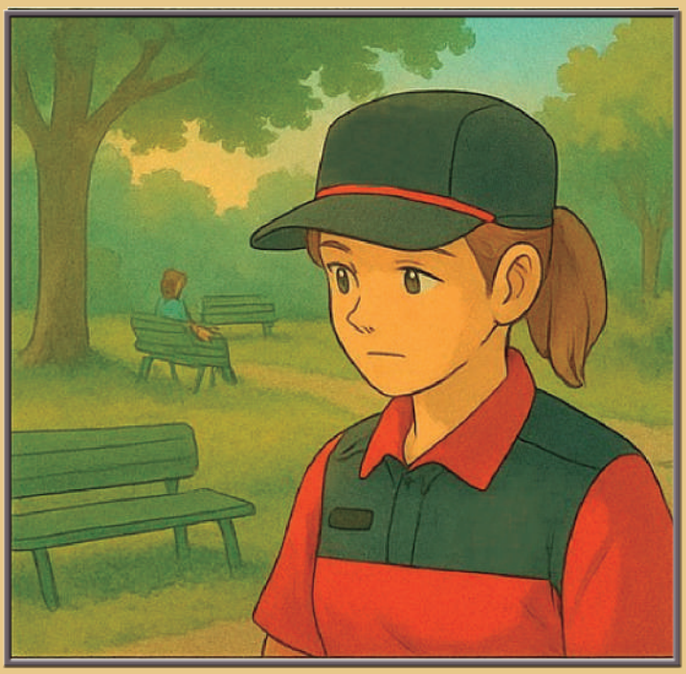


Y cuando Paula aparcaba su coche patrulla frente a un parque, a veces pensaba...









Policía Foral

Foruzaingoa



NAVARRA ⋮ NAFARROA

Una forma de funcionar | Our own way | Gauzak egiteko dugun modua